

Amor que se prefiere

«Amaos los unos a los otros con amor fraternal;
en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros»
(Romanos 12: 10, RV60).

Desde que eran pequeños, Emily y Jack lo compartían todo: las carcajadas, los secretos de esos veranos interminables y las aventuras que solo puedes tener cuando todo el mundo es tu amigo y cada esquina esconde un nuevo mundo. Pero, de repente, la vida les tiró un susto inesperado: Jack tuvo un terrible choque en su bicicleta y terminó con la pierna en mil pedazos, y atado a una silla de ruedas.

Emily, que siempre había sido esa compañera incondicional, no se quedó de brazos cruzados. Sintió que la situación le pesaba tanto como a él y se juró que iba a estar para Jack, pasara lo que pasara. Así que, después de matarse con las tareas del colegio, iba a la casa de Jack. Le daba una mano con lo que fuera, desde la tarea más aburrida hasta zambullirse en las páginas de algún libro que les hiciera olvidar la realidad durante un rato. Esa amistad a prueba de bombas y el apoyo que no desaparecía nunca valían oro.

Cuando llegó el verano, con toda esa avalancha de sol, playa y descontrol, todos los amigos de Emily ya estaban soñando con las olas y la arena. A Emily la ilusionaba la idea, pero había un pero enorme: Jack aún estaba recuperándose. Y ahí estaba ella, en ese cruce de caminos, entre el «plan playa» con los amigos o quedarse en casa con Jack, siendo el ancla que su amigo necesitaba.

No fue fácil, pero Emily, con todo el corazón, decidió quedarse. Le explicó al grupo por qué no iba a poder hacer el viaje con ellos y, aunque por dentro sintió un bajón, sabía que estaba haciendo lo correcto.

Es que, en esta vida de locos, el amor de verdad es ese que te llama a estar a disposición de los demás, a dar el cien por los amigos, incluso si eso significa cambiar los planes. La historia de Emily y Jack, que me la contaron ellos mismos en mi última escapada a Florida, es un recordatorio poderoso de que el amor del bueno se ve en esas jugadas que haces por el bienestar de tus amigos, sin esperar nada a cambio. Es un asunto de lealtad. Y esas decisiones son las que te definen.

Oración: Señor, ayúdame a amar a mis amigos de forma genuina y desinteresada.

Crear para vivir

«Pero estas se han escrito para que ustedes crean que Jesús
es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que al creer en su nombre tengan vida»
(Juan 20: 31).

Esta vida, a la que a veces miramos como un perfil de *Instagram* lleno de momentos filtrados, tiene otra cara: una más cruda, pero también más real. Es en esa realidad donde se forjan nuestras creencias y donde la fe en Jesús se convierte en nuestra ancla.

Crear en Jesús no es darle un *like* [me gusta] a una idea bonita. Es mucho más. Es entregarle tu corazón y dejar que él sea el guía en tu viaje. Es encontrar sentido en los días grises y luz en las noches más oscuras. Es saber que, aunque el mundo a veces parezca un rompecabezas desordenado, hay un Artista que ve la imagen completa.

Tu fe es un fuego que puede iluminar tu camino y también el de otros. Cuando crees, te conviertes en un reflejo del amor de Cristo, en un testimonio viviente de su gracia. Esa fe es la que te da vida: una vida plena y auténtica, que no se mide en años sino en momentos de amor compartido y verdades vividas.

Hoy, te animo a creer de verdad; no solo con la mente, sino con todo tu ser. Deja que esa creencia te transforme y te lleve a vivir de una manera que inspire a otros. Cuando crees, no solo encuentras vida, ¡también la das! La fe en Jesús es el puente entre lo que eres y lo que estás destinado a ser. Y en su nombre no solo existe la promesa de una vida futura, sino la certeza de una vida llena ahora.

Así que, joven, te desafío: sumérgete en la fe, deja que ella sea tu brújula y tu ancla. En la fe encontrarás la mayor aventura, una vida vibrante y una paz que sobrepasa todo entendimiento. Vive cada día con la convicción de que, en el nombre de Jesús, no hay tormenta que no puedas enfrentar, ni sueño que no puedas alcanzar.

Oración: Señor, infunde en mí la fe que trasciende el conocimiento y me lleva a experimentar tu amor y tu vida. Ayúdame a creer en ti.

Elegidos desde antes de la Creación

«Dios nos escogió en él antes de la creación del mundo, para que vivamos en santidad y sin mancha delante de él»

(Efesios 1: 4).

En Efesios 1:4, Pablo nos revela un profundo misterio: Dios nos escogió antes de que el mundo existiera. Esto no solo es un recordatorio de su amor incondicional, sino también un llamado a vivir una vida santa y sin mancha delante de él. Vamos a explorar lo que esto significa y cómo podemos aplicarlo a nuestra vida.

Imagina que estás en una tienda de ropa, y el diseñador más famoso del mundo te invita a elegir cualquier prenda. No solo eso, sino que además te dice que diseñó esa ropa específicamente para ti, antes de que nacieras. ¿Cómo te sentirías? En Efesios 1:4, Dios nos dice que nos eligió antes de la creación del mundo. Él nos conoce profundamente y nos diseñó con un propósito único.

Esta elección no se basa en nuestras acciones o méritos; es un acto de su gracia y amor. Dios nos eligió para ser santos y sin mancha. ¿Qué significa eso? Significa que él quiere que vivamos de una manera que refleje su santidad y amor. Nos llama a vivir vidas limpias, llenas de amor y justicia.

Ahora imagina que tienes una hoja de papel en blanco. Representa tu vida antes de Cristo. Cuando aceptamos a Jesús en nuestro corazón, su sangre derramada nos limpia y nos deja «sin mancha». La hoja blanca se llena de amor, gracia y perdón. Es nuestro deber proteger esa hoja de manchas pecaminosas a medida que caminamos con Cristo.

Querido adolescente, recuerda siempre que somos amados y elegidos por Dios. Él nos llama a vivir vidas santas y sin mancha. Que esta verdad transforme nuestra vida y nos inspire a buscar a Dios en todo lo que hacemos.

Oración: Amado Padre: gracias por elegirme antes de la creación del mundo. Ayúdame a vivir de modo tal que refleje tu santidad y amor.

¡Regocíjate siempre!

«Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!»

(Filipenses 4: 4, RV60).

La alegría es una elección que se alimenta con prácticas diarias, y entre ellas la oración ocupa un lugar especial. Comenzar y terminar el día comunicándonos con Dios a través de la oración nos abre las puertas a una intimidad con él, donde podemos compartir nuestras mayores alegrías y nuestras más profundas preocupaciones. Es en esos momentos de quietud y reflexión donde somos llenados de la paz que solo él puede dar. La oración nos recuerda que no estamos solos en nuestras luchas y que siempre hay un oído dispuesto a escuchar el susurro de nuestro corazón.

Además, desarrollar un corazón agradecido puede cambiar completamente nuestra perspectiva. Cultivar la gratitud es como regar un jardín: cuanto más lo hacemos, más florece la belleza a nuestro alrededor. Una práctica tan simple como anotar tres cosas por las que estamos agradecidos cada día puede anclar nuestra atención en las bendiciones presentes, desplazando el enfoque de los problemas y las dificultades que tienden a abrumarnos. Al reconocer y valorar las pequeñas dádivas de la vida, cultivamos un espíritu de gratitud que puede transformar nuestros días más ordinarios en extraordinarios.

Finalmente, la adoración es un poderoso vehículo de alegría. La música que eleva nuestra alma y nos inspira a adorar tiene la extraordinaria capacidad de cambiar la atmósfera de nuestro día. En los acordes y las melodías que honran a Dios encontramos una fuente de alegría inagotable. Adorar es recordar la grandeza de Dios, su amor y fidelidad. Es en la alabanza donde a menudo encontramos una liberación del estrés y las cargas diarias, y recordamos quién es Dios y por qué merece toda nuestra adoración y gratitud. Al sumergirnos en canciones que glorifican su nombre, podemos encontrar un gozo permanente que trasciende las circunstancias.

Estas prácticas, la oración, la gratitud y la adoración, son pasos simples pero profundos hacia una vida de gozo constante. Al integrarlas en nuestra rutina diaria, podemos aprender a regocijarnos siempre, independientemente de las estaciones que atravesemos. En Filipenses 4:4, Pablo nos recuerda que la alegría en el Señor es nuestra fortaleza. Así que, ¡regocijémonos siempre en el Señor! Que la alegría del Señor ilumine cada día de nuestra vida.

Oración: Querido Dios, gracias por la alegría que encuentro en ti. Ayúdame a regocijarme siempre, sin importar las circunstancias.

Caminar en la luz

«Si afirmamos que tenemos comunión con él, pero vivimos en la oscuridad, mentimos y no ponemos en práctica la verdad»
(1 Juan 1: 6).

El versículo de 1 Juan 1:6 nos habla de un contraste profundo entre la luz y la oscuridad; entre la verdad y la mentira. Es un recordatorio de que la vida cristiana no solo se trata de confesar nuestra fe, sino especialmente de vivir de una manera que refleje genuinamente esa fe.

En un pequeño y humilde hogar convertido en iglesia en Turquía tuve el privilegio de compartir el mensaje de Cristo. Después del servicio, un joven llamado Emir se acercó para contarme su historia. Su relato era uno de cambio y revelación, un testimonio del poder transformador de la verdad.

Emir había crecido en una familia musulmana devota, donde las tradiciones y las prácticas religiosas formaban el tejido de su vida cotidiana. Desde su niñez le enseñaron a seguir los pilares del Islam, a respetar el Corán y a vivir según las enseñanzas de su fe. Sin embargo, Emir sentía que faltaba algo. A pesar de su devoción y de las prácticas religiosas, había una oscuridad que no podía disipar. Sentía que estaba caminando en sombras.

Un día, por curiosidad, Emir asistió a una reunión cristiana. Allí escuchó por primera vez sobre Jesús, no solo como un profeta, sino como el Hijo de Dios y la luz del mundo. Al principio, luchó con esta nueva enseñanza, temiendo que aceptarla fuera traicionar todo lo que había conocido. Pero cuanto más aprendía, más atraído se sentía por la figura de Jesús, su amor y su sacrificio.

La decisión de seguir a Cristo no fue fácil para Emir. Enfrentó el rechazo y la incomprensión de su familia y amigos. Pero no pudo ignorar la luz que había encontrado en Jesús. Fue como despertar de un largo sueño, y cada paso de fe disipaba las sombras de la duda y el temor.

La historia de Emir nos recuerda que la comunión genuina con Dios nos lleva a vivir en su luz; una luz que ilumina nuestro propio camino y también guía a otros fuera de la oscuridad. Al igual que Emir, estamos llamados a ser testigos de esa luz, a vivir de tal manera que la verdad de nuestra fe sea evidente en cada palabra y cada acción. En la medida en que permanecemos en la luz, nos convertimos en faros de esperanza en un mundo que a menudo está desesperado por encontrar el camino.

Oración: Dios amoroso, gracias por tu luz, que ilumina mi vida.

El amor en acción

«El amor es paciente, es bondadoso. El amor no es envidioso ni presumido ni orgulloso. No se comporta con rudeza, no es egoísta, no se enoja fácilmente, no guarda rencor» (1 Corintios 13: 4, 5).

Querido adolescente, hoy exploraremos un pasaje bíblico que habla sobre el amor en acción. A menudo pensamos en el amor como un sentimiento, pero, el amor es mucho más que eso. La Biblia enseña que el amor es una elección y una acción. Vamos a sumergirnos en 1 Corintios 13:4 y 5 para descubrir cómo podemos aplicar este principio.

El amor es paciente. Imagina que estás en una fila larga en tu tienda favorita. ¿Cómo te sientes? ¿Te enojas y te impacientas? El amor nos llama a ser pacientes, incluso en situaciones frustrantes. Cuando somos pacientes, mostramos amor a quienes nos rodean. Piensa en una situación donde podrías ser más paciente esta semana.

El amor es bondadoso. ¿Alguna vez has ayudado a alguien sin esperar nada a cambio? Eso es ser bondadoso. El amor nos impulsa a ser amables y serviciales con los demás. ¿Cómo puedes mostrar bondad a alguien hoy?

No es envidioso ni jactancioso. La envidia y el orgullo pueden dañar nuestras relaciones. Cuando envidiamos lo que otros tienen o nos jactamos de nuestras propias posesiones, no estamos actuando con amor. Debemos alegrarnos por el éxito de los demás y ser humildes ante nuestras propias bendiciones.

No se comporta con rudeza. El amor nos pide ser amables. La rudeza puede lastimar a las personas y romper relaciones. Trata a los demás con respeto y consideración.

No es egoísta ni se enoja fácilmente. Cuando somos egoístas, pensamos solo en nosotros mismos. El amor nos llama a preocuparnos por los demás. Además, no debemos enojarnos con facilidad. Practicar la paciencia y la comprensión nos ayuda a mantener la calma en situaciones difíciles.

No guarda rencor. El amor nos insta a perdonar y dejar ir las ofensas. ¿Hay alguien a quien necesitas perdonar hoy?

Cuando vivimos de acuerdo con estos principios, nuestra vida es como una rosa en plena flor: radiante y llena de fragancia. Pero cuando fallamos en vivir según el amor, nuestros pétalos se marchitan y la vida se vuelve menos hermosa.

Oración: Padre celestial, te agradezco por tu amor incondicional.

La bendición del Señor

«El Señor te bendiga y te guarde; el Señor haga resplandecer su rostro sobre ti y te extienda su amor; el Señor mueva su rostro hacia ti y te conceda la paz» (Números 6: 24-26).

A medida que crecemos y enfrentamos nuevas experiencias, es importante recordar que nunca estamos solos. En Números 6:24 al 26 encontramos una hermosa bendición que el Señor le dio a Moisés para que la compartiera con el pueblo de Israel. Esta bendición no solo se aplica a ellos, sino que también puede guiarnos en nuestro camino como adolescentes hoy.

Bendición de protección. Primero, el versículo dice: «El Señor te bendiga y te guarde». Imagina que estás bajo la sombra de un árbol grande en un día caluroso. La sombra te protege del calor abrasador del sol. De la misma manera, Dios te protege de los desafíos y los peligros que puedas enfrentar en la vida. Él está siempre a tu lado, velando por ti.

Bendición de amor. Luego, el versículo dice: «El Señor haga resplandecer su rostro sobre ti y te extienda su amor». La gracia es como un regalo que no merecemos, pero Dios nos lo da de todos modos. Cuando Dios hace resplandecer su rostro sobre ti, te llena con su amor y favor. Incluso cuando cometemos errores, Dios nos muestra su gracia y nos da la oportunidad de empezar de nuevo.

Bendición de aprobación. Finalmente, el versículo dice: «El Señor mueva su rostro hacia ti y te conceda la paz». ¿Alguna vez buscaste la aprobación de otros? Dios ya te mira con agrado. No necesitas ganar su amor; ya lo tienes. Y cuando tienes la aprobación de Dios, puedes experimentar una profunda paz interior que trasciende cualquier circunstancia.

Querido joven, recuerda siempre la bendición del Señor en Números 6:24 al 26. Dios está contigo en cada paso del camino, y su amor es inquebrantable. Permite que esta bendición guíe tu vida y te dé confianza en medio de las aventuras y los desafíos que te esperan.

Oración: Querido Padre celestial: te agradezco por tu amor incondicional y tus bendiciones.

Amor y compromiso

«Grábate en el corazón estas palabras que hoy te mando. Incúlcalas continuamente a tus hijos. Háblales de ellas cuando estés en tu casa y cuando vayas por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes» (Deuteronomio 6: 6, 7).

La adolescencia es una etapa de la vida llena de cambios y desafíos. ¿Pero cómo podemos enfrentar estos desafíos con éxito? La respuesta se encuentra en las palabras de Deuteronomio 6:6 y 7, donde Dios nos insta a amarlo y a enseñar sus palabras a las generaciones futuras. Veamos cómo este pasaje puede guiarnos en nuestro viaje espiritual.

Imagina que tienes en tu habitación una planta que cuidas con esmero. Riegas, abonas y proteges esa planta porque la amas. Del mismo modo, Dios nos llama a cuidar y nutrir nuestra relación con él. La lectura de la Biblia, la oración y la comunión con otros creyentes son formas de regar y cuidar nuestro amor por Dios. Cuando amamos a Dios de esta manera, estamos mejor equipados para enfrentar los desafíos de la vida.

Ahora, piensa en un deporte o habilidad que hayas aprendido. Probablemente alguien te lo enseñó, ¿verdad? Del mismo modo, Dios nos llama a transmitir nuestra fe a otros, especialmente a las generaciones más jóvenes. ¿Cómo puedes hacerlo? Compartiendo historias de tu propia experiencia con Dios, animando a otros a buscar respuestas en la Biblia y siendo un ejemplo de amor y obediencia a Dios en tu vida cotidiana.

Deuteronomio 6:6 y 7 manda a hablar de las palabras de Dios «cuando estés en tu casa y cuando vayas por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes». Esto significa que nuestra relación con Dios no está limitada a un lugar o a un tiempo específico. Dios quiere ser parte de todas las áreas de tu vida. ¿Cómo puede esto ser una realidad en tu vida? Mantén una conversación constante con Dios. Habla con él en tus momentos tranquilos, ante los desafíos y cuando rebozas de alegría. Pídele dirección y agrádecele por su amor y gracia.

Estos versículos nos recuerdan la importancia de amar a Dios con todo nuestro corazón y de enseñarles a otros sobre él. A medida que enfrentamos los desafíos de la adolescencia, recordemos que Dios está con nosotros en cada momento. Sigamos amándolo, aprendiendo de él y compartiendo su amor con aquellos que nos rodean.

Oración: Querido Dios, ayúdame a amarte con todo mi corazón y a comprometerme a seguirte en cada aspecto de mi vida.

Cultivar el amor

«Hagan todo con amor» (1 Corintios 16: 14).

La esencia de la vida cristiana se encuentra en un poder sencillo: el amor. En 1 Corintios 16:14, el apóstol Pablo captura esta verdad con claridad y concisión: «Hagan todo con amor». Esta instrucción va más allá de los sentimientos efímeros y las emociones pasajeras; es un llamado a una forma de vida que permea cada acción, cada palabra y cada pensamiento.

Durante unas charlas en Okinawa, Japón, conocí a Kaito, un joven cuya historia personifica esta lectura. Se me acercó después de una sesión. Su relato fue impactante, un reflejo vivo de lo que significa hacer todo con amor.

Kaito había sido un estudiante destacado. Su mundo giraba en torno al éxito, y cada actividad, cada proyecto, cada interacción estaba teñida de la urgencia de sobresalir. Sin embargo, a pesar de sus logros, Kaito sentía un vacío. Era como si estuviera escalando una montaña sin nunca alcanzar la cima.

Todo cambió cuando se encontró con un grupo de cristianos en su universidad. Lo invitaron a un evento de caridad donde, por primera vez, se le pidió que sirviera sin esperar nada a cambio. Inicialmente, Kaito estaba confundido. No entendía cómo la gente podía dar tan generosamente de su tiempo y sus recursos, sin buscar un beneficio directo. Pero a medida que participaba, algo dentro de él comenzó a cambiar.

La experiencia lo transformó. Kaito comenzó a involucrarse más, no por obligación, sino porque había descubierto la alegría que surge de actuar con amor. Aprendió que cada acto de servicio deja una marca de amor en el mundo, una huella que permanece. Aprendió que cuando el amor es la fuerza motriz detrás de nuestras acciones, el impacto es profundo y duradero. Encontró satisfacción en la sonrisa de gratitud de aquellos a quienes servía, y en la gratitud silenciosa de los que eran bendecidos por su generosidad.

Cuando hacemos todo con amor, no solo obedecemos un mandamiento bíblico, sino que también tocamos vidas de maneras que a menudo no podemos medir. El amor se convierte en nuestro legado; en una fuerza que trasciende el tiempo y las circunstancias, y que refleja el corazón de Dios a través de nuestra vida imperfecta.

Oración: *Ayúdame, Padre, a vivir de acuerdo con 1 Corintios 16:14, haciendo todo con amor.*

La fe que mueve montañas

«Por eso les digo: Crean que ya han recibido todo lo que estén pidiendo en oración y lo obtendrán» (Marcos 11: 24).

¡Hola, queridos adolescentes!

Hoy vamos a explorar un versículo poderoso de la Biblia que nos enseña sobre la importancia de la fe. En Marcos 11:24 Jesús nos dice: «Por eso les digo: Crean que ya han recibido todo lo que estén pidiendo en oración y lo obtendrán». Esta declaración nos muestra que la fe es una fuerza extraordinaria que puede mover montañas.

Imagina por un momento que tienes una montaña de desafíos frente a ti: problemas en la escuela, relaciones complicadas o dificultades familiares. Parecen insuperables, ¿verdad? Pero Jesús nos dice que, a través de la fe en Dios podemos superar cualquier obstáculo.

Piensa en la fe como un músculo. Cuanto más la ejercitas, más fuerte se vuelve. Del mismo modo, cuanto más confiamos en Dios y creemos en sus promesas, más fuerte se vuelve nuestra fe. Cuando oramos, no solo le estamos hablando a Dios, sino que también estamos ejercitando nuestra fe. La oración es como un entrenamiento espiritual que fortalece nuestra conexión con Dios.

Presta atención a esta ilustración, que puede ayudarte a entender mejor el concepto. Imagina que estás en una piscina profunda, y quieres mantener tu cabeza sobre el agua. ¿Qué necesitas hacer? Debes confiar en el agua para mantenerte a flote. La fe es como esa confianza en Dios. Cuando enfrentas situaciones difíciles, en lugar de hundirte en preocupaciones y miedos, debes confiar en Dios y mantener tu fe en él. Así, te mantendrás a flote.

Y ¿cómo podemos aplicar esto en nuestra vida diaria? Aquí tienes una oración que puedes usar como ejemplo:

Oración: *Padre celestial, te agradezco por tu amor y tu promesa de escuchar mis oraciones. Ayúdame a creer en ti con todo mi corazón.*

Dirección en tiempos inciertos

«Hazme oír por la mañana tu misericordia, porque en ti he confiado; hazme saber el camino por donde ande, porque a ti he elevado mi alma» (Salmo 143: 8, RV60).

¿Alguna vez te has sentido perdido o confundido en medio de la incertidumbre? En estos momentos en que la vida puede parecer un laberinto, el Salmo 143:8 nos ofrece una guía valiosa. Nos invita a confiar en Dios, a buscar su dirección y a elevar nuestra alma hacia él.

Imagina que estás en un bosque espeso y oscuro. La luz del sol apenas se filtra a través de las hojas de los árboles, y no sabes qué camino tomar. Esta imagen puede representar cómo nos sentimos en momentos de confusión o de desafío. Pero el Salmo 143:8 nos enseña tres cosas importantes que podemos hacer:

Escucha la misericordia de Dios por la mañana. Así como la luz de la mañana disipa la oscuridad de la noche, Dios quiere iluminar tus días con su misericordia. Comienza cada día buscando a Dios en oración y meditación. Agradécele por su amor incondicional y pídele que te guíe en todo lo que hagas.

Confía en Dios. La confianza es la base de cualquier relación sólida, y nuestra relación con Dios no es diferente. Al confiar en él, reconocemos que tiene un plan perfecto para nuestra vida, incluso cuando no entendemos lo que está sucediendo. En lugar de intentar resolver todo por nosotros mismos, debemos confiar en que Dios nos conducirá por el camino correcto.

Eleva tu alma a Dios. Cuando estés confundido o perdido, eleva tu alma a Dios en busca de dirección. Él conoce cada sendero de tu vida y está dispuesto a mostrarte el camino. Al buscar su dirección, no solo encontrarás respuestas, sino también paz y seguridad en medio de la incertidumbre.

Recuerda: en medio de la confusión, la clave está en buscar a Dios, confiar en él y elevar tu alma hacia su luz. ¡Que este versículo y devocional te inspiren a buscar a Jesús todos los días!

Oración: *Querido Dios, te agradezco por tu misericordia, que se renueva cada mañana. En medio de la incertidumbre, confío en que tú me mostrarás el camino.*

Confía tus sueños en las manos de Dios

«Pon en manos del Señor todas tus obras, y tus proyectos se cumplirán» (Proverbios 16: 3).

Hoy quiero compartir contigo un mensaje importante basado en Proverbios 16:3. En esta etapa de la vida es común tener sueños, metas y proyectos que deseamos alcanzar. Ya sea en la escuela, los deportes, la música o cualquier otro aspecto de la vida, siempre tenemos aspiraciones y deseos.

Pero ¿alguna vez te has preguntado cómo lograr que esos sueños se hagan realidad? La Biblia nos proporciona una respuesta clara y poderosa: «Pon en manos del Señor todas tus obras, y tus proyectos se cumplirán».

Imagina que estás haciendo un modelo de un barco en una botella. Requiere tiempo, paciencia y habilidad. Cada pieza debe encajar perfectamente para que el proyecto se complete con éxito. Ahora, considera tus sueños y proyectos como esas piezas. ¿Qué pasa si intentas hacerlo todo por ti mismo? Puede que te sientas abrumado y perdido. Pero cuando le entregas tus sueños a Dios, él se convierte en el maestro artesano que sabe cómo encajar cada pieza en su lugar.

Piensa en lograr tus sueños como un juego en equipo. Tú eres un jugador crucial, pero el Entrenador es quien conoce la estrategia completa. Debes confiar en sus decisiones y seguir su liderazgo. Cuando lo haces, el equipo (tus sueños) tiene una mejor oportunidad de ganar.

La oración es una herramienta poderosa que te puede ayudar a dejar tus sueños en las manos de Dios. Puedes hablar con él como lo harías con un amigo. Cuéntale tus sueños, deseos y preocupaciones. Pídele sabiduría y dirección en cada paso que des. Dios quiere estar involucrado en cada área de tu vida, y eso incluye tus sueños y metas.

Recuerda, querido adolescente: cuando le confías a Dios tus sueños, él te guiará en el camino correcto y te ayudará a alcanzar todo lo que has soñado. ¡Confía en él y sigue adelante con fe!

Oración: *Querido Dios, hoy vengo a ti con mis sueños y proyectos. Sé que tú eres el Maestro artesano que puedes hacer que todas las piezas encajen perfectamente. Te entrego mis deseos y objetivos, confiando en que tienes un plan perfecto para mí.*

Trabaja con todo el corazón

«Hagan lo que hagan, trabajen de buena gana, como para el Señor y no como para nadie en este mundo, conscientes de que el Señor los recompensará con la herencia. Ustedes sirven a Cristo el Señor» (Colosenses 3: 23, 24).

Exploremos un pasaje de la Biblia que nos muestra cómo debemos abordar nuestras responsabilidades diarias. En Colosenses 3:23 y 24 se nos recuerda que todo lo que hacemos, lo hacemos para el Señor. Esto significa que debemos encarar nuestras tareas, estudios, amistades y actividades con un corazón comprometido en honrar a Dios.

Supón que estás en casa y tu mamá te pide que limpies tu habitación. Puedes verlo como una tarea aburrida y molesta, o puedes verlo como una oportunidad para servir a Dios. Cuando limpias tu habitación con un corazón agradecido, estás demostrando obediencia y amor a tus padres, lo cual es un acto de servicio a Dios. Tu actitud y esfuerzo marcan la diferencia.

Aquí hay tres puntos clave que podemos aprender de Colosenses 3:23 y 24.

Trabajamos para Dios, no para los hombres. A veces nos sentimos presionados por lo que otros piensan de nosotros. Pero recuerda que la aprobación de Dios es lo que más importa. Cuando estudias, ayudas en casa o te esfuerzas en tus actividades, recuerda que lo haces para agradar a Dios, y eso debería motivarte a dar lo mejor de ti.

Recibimos la recompensa de Dios. El versículo dice también que recibirás una recompensa de Dios. Esto no significa necesariamente que recibirás recompensas materiales, sino que Dios ve y valora tus esfuerzos. La recompensa puede ser crecimiento espiritual, paz interior y una relación más cercana con él.

Servimos a Cristo. Cuando servimos a los demás y hacemos nuestras tareas con excelencia, estamos sirviendo a Cristo mismo. Imagina que Jesús está observando todo lo que haces, porque así es. Tu amor y obediencia deben ser tu principal motivación.

Recuerda que cada día es una oportunidad para vivir para Dios y dar lo mejor de ti en todo lo que hagas. ¡Que Colosenses 3:23 y 24 sea una guía constante en tu vida, para que puedas experimentar la alegría de servir a Cristo en todo momento!

Oración: *Gracias, Dios, por recordarme a través de tu Palabra que todo lo que hago debe ser para honrarte. Ayúdame a ver cada tarea y responsabilidad como una oportunidad para servirte a ti y a los demás.*

Confía con todo el corazón

«Confía en el Señor de todo corazón y no te apoyes en tu propia inteligencia. Reconócelo en todos tus caminos y él enderezará tus sendas» (Proverbios 3: 5, 6).

Desearía compartir contigo un mensaje poderoso basado en Proverbios 3:5 y 6. Estos dos pequeños versículos encierran una verdad profunda que puede guiarnos en la dirección correcta. Nos enfrentamos a decisiones y desafíos que parecen oscuros e intimidantes. Pero ¿qué nos dice la Palabra de Dios en Proverbios 3:5 y 6 que puede cambiar todo?

«*Confía en el Señor de todo corazón*». Esta es la primera parte. Significa que no debemos depender únicamente de nuestra propia inteligencia o fuerza. En lugar de eso, debemos confiar plenamente en Dios. Él es la luz en medio de la oscuridad, la guía en nuestro camino incierto. Cuando confiamos en él de todo corazón, podemos superar cualquier desafío.

«*Reconócelo en todos tus caminos*». Esta es la segunda parte. No debemos buscar a Dios solo en momentos de crisis o confusión. Debemos reconocerlo en cada paso que damos. Esto significa consultar a Dios al tomar decisiones, orar y leer su Palabra regularmente. Cuando hacemos esto, estamos abriendo la puerta a la dirección divina en cada área de nuestra vida.

Te propongo una comparación. Es como si estuvieras caminando por el bosque justo a un guía experimentado. Cada vez que llegas a un cruce, le preguntas al guía por dónde ir. De la misma manera, cuando reconocemos a Dios en nuestros caminos, estamos dejando que él nos guíe en cada elección que hacemos.

Confía en el Señor con todo tu corazón y reconócelo en todos tus caminos. Él allanará tus sendas y te llevará a lugares maravillosos que ni siquiera puedes imaginar. ¡Que este versículo sea una luz en tu camino en cada etapa de tu vida!

Finalmente, una oración para sellar estos principios en nuestro corazón:

Oración: *Querido Dios, hoy te pido que me ayudes a confiar en ti de todo corazón.*

Refugio y protección en Dios

«El Señor te cuidará; de todo mal guardará tu vida.

El Señor cuidará tu salida y tu entrada desde ahora y para siempre»
(Salmo 121: 7, 8).

La adolescencia es una etapa de la vida llena de desafíos y decisiones importantes. En medio de todo eso, es natural sentirte vulnerable y buscar seguridad. El Salmo 121:7 y 8 nos recuerda que Dios es nuestro refugio y protector constante. En esta reflexión exploraremos cómo podemos encontrar seguridad en Dios en medio de las incertidumbres de la adolescencia.

Imagina que estás en medio de una tormenta. La lluvia cae con fuerza, el viento sopla con violencia y te sientes asustado. Pero de repente, encuentras refugio bajo un gran árbol. El árbol te protege de la lluvia y el viento, y te sientes seguro. Así es como Dios nos protege en medio de las tormentas de la vida. Profundicemos en los conceptos de este texto.

Protección de Dios. El versículo 7 nos dice que el Señor te guardará de todo mal. Esto significa que no importa cuáles sean los desafíos que enfrentes, Dios está ahí para cuidarte. Puedes confiar en su protección en todas las circunstancias. No importa si te enfrentas a problemas en la escuela, desafíos en tus relaciones o decisiones difíciles, Dios está contigo para protegerte.

Cuidado constante. El versículo 8 nos asegura que «el Señor cuidará tu salida y tu entrada desde ahora y para siempre». Dios está interesado en cada detalle de tu vida. Él te acompaña en cada paso que das, desde el momento en que te levantas por la mañana hasta cuando te acuestas por la noche. Puedes encontrar consuelo en saber que Dios está cuidando de ti en todo momento.

Confianza en Dios. La vida puede ser incierta y a veces atemorizante, pero puedes confiar en que Dios está a tu lado. Así como encontraste refugio bajo el árbol en medio de la tormenta, puedes encontrar refugio en Dios en medio de las dificultades. Puedes orar y hablar con él en cualquier momento, y siempre te escuchará.

En tu viaje a través de la adolescencia, recuerda siempre que tienes un refugio en Dios. Él te protegerá y cuidará en cada paso que des. Confía en su amor y su fidelidad, y encontrarás seguridad en medio de las incertidumbres de la vida.

Oración: Querido Dios, gracias por ser mi refugio y protector. En medio de las tormentas de la vida te busco, y confío en tu cuidado constante.

Dios, nuestro Sanador

«Adora al Señor tu Dios, y él bendecirá tu pan y tu agua.
Yo apartaré de ustedes toda enfermedad» (Éxodo 23: 25).

La vida de un adolescente está llena de desafíos, cambios y momentos de incertidumbre. En medio de este viaje, es fundamental encontrar fortaleza y guía en la fe. Hoy nos sumergiremos en Éxodo 23:25 para descubrir cómo Dios es nuestro sanador y protector en todas las etapas de la vida, incluso en la adolescencia. ¿Qué principios aprendemos de este versículo?

Adoración a Dios. El versículo comienza diciendo: «Adora al Señor tu Dios». Esto nos recuerda la importancia de mantener una relación cercana con Dios a lo largo de nuestra vida. La adoración y la oración son formas de conectarnos con él y buscar su dirección.

Necesidades básicas. Dios promete bendecir nuestro pan y nuestra agua, lo cual simboliza todas nuestras necesidades fundamentales. Sin duda, no hay detalle pequeño en la vida que escape a su atención. En la adolescencia, cuando estamos creciendo y enfrentando desafíos en nuestra salud y bienestar, podemos confiar en que Dios cuidará de nosotros.

Protección contra enfermedades. El versículo termina con una promesa reconfortante: Dios apartará de nosotros toda enfermedad. Esto no significa que nunca enfrentaremos enfermedades físicas, sino que Dios estará con nosotros aun en esos momentos, brindándonos fortaleza y sanidad.

En pocas palabras, Dios nos guía y nos protege, ilumina nuestro camino y aleja las enfermedades del alma y del cuerpo. Al darle culto, buscar su guía y confiar en su promesa de cuidarnos, podemos caminar con confianza en la luz de su amor y gracia, sabiendo que está siempre con nosotros.

Oración: Querido Dios, te agradezco por ser mi Sanador y Protector. En esta etapa de la vida, llena de cambios y desafíos, te pido que ilumines mi camino con tu luz y me guíes en cada paso que doy.

La fe que transforma

«Cree en el Señor Jesús; así tú y tu familia serán salvos»
(Hechos 16: 31).

La vida puede ser un viaje emocionante, pero también viene con desafíos y momentos difíciles. A través de Hechos 16:31 descubriremos cómo la fe en Cristo puede transformar nuestra vida.

Imagina que estás en un parque de diversiones. La atracción más emocionante te espera, pero tienes miedo. ¿Qué haces? Confías en el arnés de seguridad, en las instrucciones del instructor y en tu capacidad para superar el desafío. De manera similar, en la vida enfrentamos desafíos emocionantes y aterradores, pero podemos confiar en Dios como nuestro arnés de seguridad.

El versículo de hoy nos enseña que la clave para la salvación es creer en el Señor Jesús. ¿Qué significa esto para nosotros en la vida cotidiana? Significa confiar en él en todas las situaciones, grandes y pequeñas. Cuando confiamos en Jesús, nuestra vida se transforma de manera sorprendente.

Cuando te sientas solo o ansioso, recuerda que Jesús está contigo. Cuando enfrentes desafíos escolares o problemas en tu familia, confía en que él tiene un plan. Al confiar en Jesús, no solo encontrarás salvación eterna, sino también paz, esperanza y dirección en tu vida terrenal.

En resumen, Hechos 16:31 nos recuerda que la fe en el Señor Jesús es la clave para la salvación y para una vida transformada. Al confiar en él en cada paso de nuestro viaje, encontraremos paz y dirección. Así como confiamos en un arnés de seguridad en un parque de diversiones, confiemos en Jesús en nuestra aventura de la vida. ¡Que esta fe transformadora guíe tus decisiones y te dé la seguridad de la salvación en Cristo!

Oración: *Querido Padre celestial: te agradezco por tu amor y gracia. Hoy, decido confiar en el Señor Jesús en todas las áreas de mi vida.*

Amados por Dios

«Nosotros amamos porque él nos amó primero»
(1 Juan 4: 19).

Hoy queremos explorar un pasaje bíblico que nos recuerda un principio fundamental: el amor de Dios. La Biblia nos dice en 1 Juan 4:19 que «nosotros amamos porque él nos amó primero». ¿Qué significa esto para nosotros, jóvenes cristianos? ¡Vamos a descubrirlo juntos!

Vislumbra que tienes un amigo que siempre está ahí para ti, sin importar las circunstancias. Es un amigo que te conoce mejor que nadie y aun así te ama incondicionalmente. ¡La buena noticia es que sí lo tienes! Ese amigo es Dios. Él nos amó primero, incluso antes de que nacieramos, y su amor por nosotros es perfecto y eterno. Puedes pensar en el amor de Dios como la luz de tu celular, que brilla en medio de la oscuridad. Cuando te sientes perdido, herido o confundido, su amor te guía y te da esperanza. ¿Cómo respondemos a este amor divino?

Imagina que eres un espejo. Cuando te acercas a Dios y reflejas su amor a los demás, estás mostrando al mundo cuánto te importa lo que Dios ha hecho por ti. Tu amor hacia los demás es un reflejo del amor que Dios te ha dado. Cada vez que eliges amar a alguien, estás diciendo: «Dios me amó primero, y quiero compartir ese amor con los demás».

En resumen, 1 Juan 4:19 es un recordatorio poderoso de que el amor de Dios es la fuente de nuestro amor hacia los demás. A medida que meditamos en este versículo y tratemos de reflejar el amor de Dios, experimentaremos una conexión más profunda con Dios y una vida llena de propósito y significado.

Recuerda, Dios te ama profundamente, y este amor te capacita para amar a los demás de una manera especial. ¡Que este devocional te inspire a vivir cada día en el amor de Dios y a compartirlo con el mundo que te rodea!

Oración: *Querido Dios, te agradezco por amarme primero y de una manera que nunca podré entender completamente.*

Un corazón renovado

«Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí» (Salmo 51: 10, RV60).

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de tener un corazón puro y una mente renovada en nuestra vida diaria. En esta etapa de la vida, los adolescentes a menudo enfrentan desafíos y tentaciones, y el Salmo 51:10 nos ofrece orientación esencial.

Imagina que tienes una mochila. Esta mochila representa tu corazón y tu mente. A medida que vives, acumulas cosas en ella: pensamientos, deseos, actitudes y emociones. Algunas de estas cosas pueden ser buenas y constructivas, y otras pueden ser dañinas o negativas. En algún momento, esa mochila puede volverse tan pesada que te impida avanzar. El Salmo 51:10 nos anima a vaciar esa mochila, eliminar lo negativo y dejar espacio para que Dios renueve y transforme nuestro corazón y nuestra mente.

¿Qué cosas has estado llevando en tu «mochila emocional» que te impiden sentirte ligero y en paz? ¿Son pensamientos de enojo, amargura, celos o egoísmo? Tomemos un momento para reflexionar sobre estas cargas y pedirle a Dios que nos ayude a dejarlas atrás.

El Salmo 51:10 nos recuerda que no estamos solos en este proceso de renovación. Dios está dispuesto a limpiar nuestro corazón y renovar nuestro espíritu si lo buscamos con sinceridad.

En el camino hacia tener un corazón limpio y un espíritu recto, es importante recordar que no se trata de perfección instantánea, sino de un proceso continuo de crecimiento espiritual. Así que, a medida que avanzamos en la vida, sigamos buscando a Dios, permitiéndole trabajar en nosotros y guiarnos hacia la pureza de corazón que anhelamos.

El Salmo 51:10 nos enseña a buscar un corazón limpio y un espíritu recto, a vaciar nuestras mochilas emocionales y a permitir que Dios renueve nuestra vida. Que este versículo y esta reflexión nos guíen en nuestro viaje espiritual como adolescentes, recordándonos que Dios siempre está dispuesto a ayudarnos a ser mejores personas y a vivir vidas alineadas con su voluntad.

Oración: *Así como el salmista David buscó un corazón limpio y un espíritu recto, también lo busco hoy, Señor.*

Amor inquebrantable

«Grábame como un sello sobre tu corazón, llévame como una marca sobre tu brazo; fuerte es el amor, como la muerte, el celo, inconvencible como el sepulcro. Como llama divina es el fuego ardiente del amor. Ni las muchas aguas pueden apagarlo, ni los ríos pueden extinguirlo. Si alguien ofreciera todas las riquezas que posee a cambio del amor, solo conseguiría el desprecio» (Cantares 8: 6, 7).

A lo largo de la vida experimentamos diversas formas de amor: amor de amigos, familiares y relaciones románticas. Pero ¿qué significa tener un amor inquebrantable, como el que se describe aquí?

El amor que describe este pasaje es un amor que persiste a pesar de los desafíos y las dificultades. Es un amor que arde con pasión y no se apaga fácilmente. El agua no puede extinguirlo, ni los ríos pueden arrastrarlo. Este amor es más fuerte que la muerte misma. ¿Cómo podemos aplicar este amor inquebrantable en nuestra vida?

Primero, recordemos que Dios es el autor de este amor. Él nos ama de una manera inquebrantable y eterna. A medida que crecemos en nuestra relación con Dios, podemos experimentar más de su amor. Este amor nos da fuerza y seguridad, y nos capacita para amar a los demás de la misma manera.

En segundo lugar, pensemos en nuestras relaciones con amigos y familiares. A veces, nuestras relaciones pueden ser desafiantes. Pero al recordar este amor inquebrantable podemos esforzarnos por perdonar, mostrar gracia y paciencia, y nunca dejar de amar a quienes están cerca de nosotros.

Finalmente, en las relaciones románticas es importante buscar un amor que se asemeje al amor descrito en Cantares 8:6 y 7. No debemos conformarnos con menos de un amor que sea apasionado, persistente y que no se apague fácilmente. Busquemos relaciones que nos ayuden a crecer y a honrar a Dios en todo momento.

Que este devocional te inspire a buscar y vivir un amor inquebrantable en todas las áreas de tu vida. Recuerda que el amor de Dios es la fuente de todo amor verdadero y duradero.

Oración: *Gracias, Padre, por tu amor inquebrantable que me sostiene y me guía. Ayúdame a experimentar más de tu amor en mi vida, y a compartir ese amor con los demás.*

La creación de Dios

«Los cielos cuentan la gloria de Dios; la expansión proclama la obra de sus manos» (Salmo 19: 1).

Un viernes por la noche en un vibrante evento juvenil en Irlanda, me encontré con Steven, un joven científico cuya pasión por la gestión ambiental irradiaba tanto entusiasmo como un concierto de éxitos musicales. Mientras compartíamos historias, su mirada se iluminó al describir las colinas esmeraldas y los cielos dramáticos de su tierra natal, revelándome cómo la belleza de Irlanda le mostraba la grandeza de Dios.

«Del Señor es la tierra», recita el Salmo 24:1, una verdad que Steven vive con cada aliento. Como mayordomos de este regalo divino, entendemos que cada acción nuestra pinta un trazo en el lienzo de la creación. Y Steven, con sus manos en la tierra y su corazón en el cielo, se dedica a proteger y embellecer este arte de Dios.

«Los cielos cuentan la gloria de Dios», canta el Salmo 19:1, y en cada amanecer, en cada gota de rocío, Steven ve una nota de la sinfonía divina. Su asombro ante la naturaleza es contagioso: me hace querer saltar, correr y sumergirme en esa maravilla que es nuestro hogar.

Génesis 2:15 nos llama a cuidar nuestro jardín, y Steven lo hace con la delicadeza de quien ajusta las cuerdas de una guitarra antes de un concierto. «Sostenibilidad» no es solo una palabra de moda para él; es una forma de vida, una demostración de gratitud por los recursos que compartimos, y a veces no valoramos. Él sabe que cada recurso es una semilla de posibilidad, y nos invita a sembrarlas con esperanza y generosidad.

La vida de Steven es un festival en honor a la creación de Dios. Él celebra cada árbol y cada río; y nos muestra que ser jóvenes y científicos es también ser poetas y guardianes de la belleza divina. Para Steven, honrar al Creador es sumergirse en la ciencia con la misma pasión con que uno se sumerge en su música favorita.

Oración: Padre celestial, gracias por el ritmo de las olas, por el susurro de los bosques y por la paleta de colores con la que pintas cada amanecer.

Ayun. Nuestra misión

«Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra» (Hechos 1: 8, RV60).

En un evento de jóvenes en Perú, el aire estaba cargado con algo más poderoso que la altitud de Lima: una misión. Fue allí donde conocí a Mateo, un chico cuya historia es como una llama que no puedes apagar. «Hechos 1:8 no es solo un versículo; es un estilo de vida», aseguró. Y vaya que lo vive.

Estar parado ahí, escuchando a Mateo, me hizo pensar en mis propios días. En cómo a veces paso por la vida como si estuviera en «modo avión», desconectado de lo que realmente importa. Pero Mateo... Mateo está siempre en línea directa con el Espíritu Santo.

Él me contó cómo sale a las calles y habla de Jesús con una valentía que contagia. Pero no es solo palabrería; Mateo camina su fe. Me habló de su servicio en un hogar de ancianos, cómo comparte historias de Jesús y cómo, a través de esas palabras, les devuelve a muchos la dignidad y el amor que el mundo les ha negado.

Su pasión me golpeó fuerte, como un solo de guitarra eléctrica que te deja zumbando. Mateo no espera a que llegue el cambio; él es el cambio. Y eso me hizo preguntarme: ¿Y yo? «Seréis mis testigos», dice el versículo; y de pronto me veo a mí mismo, con ese mismo llamado vibrando en mis huesos.

Ahora lo veo claro: Mi Jerusalén, mi Judea, mi Samaria... están justo aquí, en mi barrio, entre mi grupo de amigos... incluso en la tienda de la esquina. La misión no es solo para Mateo; ¡es mía también! Es nuestra.

Oración: Padre celestial, aquí estoy, con mi corazón dispuesto y mi fe encendida. Llena mi vida con tu poder para que, como Mateo, sea un reflejo vivo de tu amor.

Los Testigos fieles

«Id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (Mateo 28: 19, 20, RV60).

Raquel abrazó el llamado de ser un testigo fiel de Cristo. Se comprometió a ser un testigo fiel. Su experiencia sirve como testimonio del impacto que podemos tener cuando nos convertimos en testigos fieles y llevamos el mensaje de la salvación a quienes lo necesitan. ¿Qué debemos tener en cuenta para ser testigos fieles?

La gran comisión. En Mateo 28:19 y 20, Jesús nos da la Gran Comisión, que nos llama a ir y hacer discípulos en todas las naciones. Ser un testigo fiel significa participar activamente en la misión de compartir el evangelio y hacer discípulos de Cristo.

La fortaleza del Espíritu Santo. Hechos 1:8 nos enseña que somos habilitados por el Espíritu Santo para ser testigos de Cristo. El poder del Espíritu nos equipa para proclamar con valentía el mensaje de la salvación y ser testigos eficaces en nuestras comunidades y más allá.

Amor y compasión. En 1 Corintios 13:1 al 3, el apóstol Pablo enfatiza la importancia del amor en nuestro testimonio. Sin amor, nuestras palabras y acciones no tienen sentido. Dar testimonio fiel implica proclamar el evangelio, y también hacerlo con un corazón lleno de amor y compasión por los demás.

Nuestro llamado es a compartir el evangelio con valentía, fortalecidos por el Espíritu Santo y motivados por el amor y la compasión. Cuando abrazamos este llamado nos convertimos en instrumentos de la gracia de Dios, guiando a otros a la fe en Cristo. Avancemos, compartiendo con confianza el mensaje de la salvación con el mundo.

Oración: Padre celestial, dame el poder de tu Espíritu para ser un testigo fiel de Cristo.

Ayuno: disciplina espiritual

«Pero tú, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara para que no sea evidente ante los demás que estás ayunando, sino solo ante tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre, que ve lo que se hace en secreto, te recompensará» (Mateo 6: 17, 18).

La fe inquebrantable de Daniel lo llevó a practicar el ayuno como medio para acercarse al Señor. En el libro de Daniel vemos cómo él y sus compañeros resolvieron no contaminarse con la comida y el vino del rey. En cambio, solicitaron una alimentación de verduras y agua. No se trataba simplemente de preferencias dietéticas; era una forma de ayunar y buscar el favor de Dios. Profundicemos más sobre el ayuno.

Disciplina espiritual. El ayuno es una disciplina espiritual que nos permite dejar de lado las distracciones y las comodidades físicas, y crear espacio para una comunión más profunda con Dios. En Mateo 6:17 y 18, Jesús nos enseña a ayunar de manera privada, para enfocarnos en nuestra conexión con Dios en lugar de buscar la atención de los demás.

Búsqueda de dirección. Hechos 13:2 y 3 ilustra cómo el ayuno puede ser un medio para buscar la guía y dirección de Dios. La iglesia primitiva ayunaba y oraba antes de tomar decisiones importantes. El ayuno puede ayudarnos a calmar nuestro corazón, escuchar la voz de Dios y discernir su voluntad.

Renovación espiritual. El ayuno puede ser un tiempo de renovación espiritual y arrepentimiento. Joel 2:13 nos anima: «Vuélvanse al Señor su Dios, porque él es misericordioso y compasivo, lento para la ira y lleno de amor». El ayuno puede ser un momento especial para volvernos a Dios, buscar su perdón y experimentar su gracia.

La vida de Daniel ejemplifica la práctica del ayuno como disciplina espiritual para acercarnos a Dios, buscar su guía, experimentar renovación espiritual y responder al llamado de Dios a la justicia. Al ayunar, podemos seguir el ejemplo de Daniel, buscando la presencia y la sabiduría de Dios con sinceridad y humildad.

Oración: Te doy gracias, Señor, por el ejemplo de Daniel y la sabiduría del ayuno como disciplina espiritual. Que mi ayuno sea una búsqueda sincera de tu presencia, guía, renovación y justicia.

Brazos perdonadores

«Por tanto, para que sean borrados sus pecados, arrepíentanse y vuélvanse a Dios, a fin de que vengan tiempos de descanso de parte del Señor»
(Hechos 3: 19, 20).

Exploremos la historia del hijo pródigo en Lucas 15:11 al 32. Un joven, impulsado por la rebelión y los deseos mundanos, desperdió su herencia en una tierra lejana. Pero cuando tocó fondo todo cambió: recobró el sentido, reconoció su necesidad de cambio y decidió regresar con su padre. Este humilde acto de arrepentimiento lo llevó a los brazos abiertos de su padre, al perdón y a una gran celebración. ¿Cómo se ve este proceso de regreso a Dios?

Reconocer nuestra necesidad. Como el hijo pródigo, primero debemos reconocer nuestra necesidad de arrepentimiento. Hechos 3:19 nos llama a «arrepentirnos y volvernos a Dios». El arrepentimiento comienza con el reconocimiento de nuestros pecados y nuestra necesidad del perdón y la gracia de Dios.

Alejarnos del pecado. El verdadero arrepentimiento implica un cambio de corazón y de dirección. En 2 Crónicas 7:14, Dios nos anima a «dejar la mala conducta». El arrepentimiento no se trata solo de sentir pena por nuestros pecados, sino también de alejarnos activamente de ellos.

Aceptar la misericordia de Dios. Así como el padre de la parábola abrazó a su hijo descarriado con amor y perdón, Dios espera con ansias nuestro regreso. El Salmo 103:12 nos asegura que «tan lejos de nosotros echó nuestras transgresiones como lejos del oriente está el occidente». La misericordia de Dios no conoce límites.

La historia del hijo pródigo ilustra la belleza del arrepentimiento: un humilde regreso al abrazo perdonador de Dios. Al arrepentirnos de nuestros pecados, recordemos que Dios nos perdona con entusiasmo y nos da la bienvenida nuevamente a sus amorosos brazos. El verdadero arrepentimiento trae refrigerio y restauración, y nos acerca a nuestro Padre celestial.

Oración: Padre celestial, me acerco a ti con humildad, consciente de que necesito arrepentirme y recibir tu perdón.

Esperanza en el sufrimiento

«Aunque él me matare, en él esperaré; no obstante, defenderé delante de él mis caminos» (Job 13: 15, RV60).

Regresemos a la historia de Job, un hombre que pasó por pruebas inimaginables. Job lo perdió todo: su familia, su riqueza, su salud. Sin embargo, en medio del sufrimiento, declaró: «Aunque él me matare, en él esperaré». ¿Qué conceptos clave podemos aprender de esta historia?

Fe. La historia de Job nos muestra que el sufrimiento puede poner a prueba nuestra fe. Pero como lo expresó Job en Job 13:15, nuestra esperanza en Dios puede permanecer fuerte, incluso cuando la vida se pone difícil. El sufrimiento puede sacudir nuestra fe, pero también puede profundizar nuestra confianza en Aquel que nunca se aleja de nuestro lado.

Soberanía. El sufrimiento de Job lo llevó a cuestionar los caminos de Dios, pero finalmente se humilló ante la soberanía de Dios. Romanos 8:28 nos recuerda que Dios obra para el bien de quienes lo aman, incluso en medio del sufrimiento. A través de todo esto, Dios está obrando, cumpliendo sus propósitos.

Consuelo. Los amigos de Job intentaron ofrecerle consejos, pero sus palabras a menudo fallaban. El sufrimiento nos ayuda a empatizar con los demás. Como nos dice 2 Corintios 1:3 y 4, Dios nos consuela en nuestros problemas para que podamos ofrecer ese mismo consuelo a otros que están sufriendo.

La historia de Job nos enseña que el sufrimiento puede desafiar nuestra fe, pero también puede llevarnos a una confianza más profunda en la soberanía de Dios. Mientras soportamos tiempos difíciles, aferrémonos a la esperanza que tenemos en él. Aunque no siempre entendamos el propósito de Dios, su presencia y consuelo son compañeros firmes en cada prueba.

Oración: Padre celestial, te entrego mi sufrimiento, poniendo mi confianza en tu soberanía y buscando tu consuelo.

La restauración de Pedro

«Pero vayan a decirles a sus discípulos y a Pedro: «Él va delante de ustedes a Galilea. Allí lo verán, tal como les dijo»» (Marcos 16: 7).

Meditemos en la historia de Pedro, uno de los discípulos más cercanos de Jesús. A pesar de su lealtad a Jesús, Pedro lo negó tres veces durante el juicio de Jesús. Después de la resurrección de Jesús, un ángel entregó un mensaje a las mujeres en el sepulcro, que decía: «Vayan a decirles a sus discípulos y a Pedro». Estas palabras son significativas porque revelan el deseo de Jesús de que Pedro fuera restaurado y reconciliado. Pedro experimentó la profundidad de la gracia y la restauración de Dios, que transformó su vida y su ministerio.

El llamado de Dios a la restauración. El mensaje de «decirle a sus discípulos y a Pedro» ilustra el llamado de Dios a la restauración y la reconciliación. No importa cómo hayamos caído o que lo hayamos negado, el amor de Dios nos invita a regresar a su gracia. Hagamos nuestro el ruego del Salmo 51:10: «Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio y renueva un espíritu firme dentro de mí».

Arrepentimiento y perdón. La restauración de Pedro comenzó con el arrepentimiento. En Hechos 3:19 se nos recuerda que debemos arrepentirnos y acudir a Dios en busca de perdón. Dios está listo para perdonarnos y restaurarnos cuando acudimos a él con un corazón arrepentido.

Propósito renovado. Después de su restauración, Pedro jugó un papel crucial en la difusión del evangelio. La restauración de Dios a menudo conduce a un sentido renovado de propósito y compromiso con su misión. Dios nos deja esta promesa en 2 Corintios 5:17: «Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo!»

La historia de Pedro es un poderoso recordatorio del llamado de Dios a la restauración, el poder del arrepentimiento y el perdón, y el propósito renovado que sigue. Así como Pedro encontró esperanza y propósito después de su negación, nosotros también podemos experimentar la restauración de Dios y continuar su obra con celo renovado.

Oración: *Padre celestial, gracias por tu asombrosa gracia y por la restauración que me ofreces.*

Sinceridad de corazón

«El amor debe ser sincero. Aborrezcan el mal; aférrense al bien»
(Romanos 12: 9).

Dediquemos unos momentos a la historia de Ananías y Safira, que se encuentra en Hechos 5:1 a 11. Ellos estuvieron entre los primeros creyentes en la comunidad cristiana. En cierto momento, decidieron vender una propiedad y quedarse deshonestamente con una parte de las ganancias mientras presentaban el resto como el precio completo. Este relato bíblico nos recuerda la importancia de la sinceridad en nuestras acciones, y responde a la pregunta: ¿Qué valora Dios?

Amor sincero. Romanos 12:9 nos instruye a tener amor sincero, aborrecer el mal y aferrarnos al bien. La sinceridad en nuestro amor por Dios y por los demás es un aspecto vital de nuestra fe. El amor sincero significa preocuparse genuinamente por el bienestar de quienes nos rodean, extendiendo bondad y compasión a todos.

Corazones veraces. Salmo 51:6 enfatiza el significado de la verdad en nuestro ser interior. Un corazón sincero es aquel que valora y encarna la veracidad. Esta veracidad se extiende más allá de las meras palabras; abarca una auténtica alineación de nuestras convicciones internas con nuestras acciones externas.

Actos de integridad. Proverbios 10:9 nos recuerda que quienes caminan en integridad, caminan con seguridad. La sinceridad y la integridad en nuestras acciones son atributos que Dios valora. Vivir con integridad significa tomar decisiones que se alineen con nuestros valores, lo que genera una sensación de seguridad y paz.

Así como Dios valora la veracidad, nuestra fe debe caracterizarse por un amor sincero, corazones veraces y actos de integridad. Mediante la guía de Dios podemos cultivar la sinceridad en nuestra vida diaria.

Oración: *Querido Dios, te pido que me des un corazón sincero, lleno de amor genuino y veracidad. Ayúdame a caminar en integridad y a vivir mi fe con autenticidad.*

Rendirse a la voluntad de Dios

«Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya» (Lucas 22: 42, RV60).

Recuerdas cuando Jesús oró en el Jardín de Getsemaní? En Lucas 22:42, somos testigos de un profundo momento de rendición cuando Jesús, ante la inminente crucifixión, oró a Dios expresando su deseo de un camino alternativo, aunque finalmente se entregó a la voluntad de Dios. Su presentación muestra el máximo ejemplo de entrega al plan de Dios, incluso frente a un gran sufrimiento. ¿Qué nos enseña el ejemplo de Jesús?

Rendición total. Lucas 22:42 refleja la esencia de la entrega total cuando Jesús renunció a su propia voluntad para alinearse con el propósito de Dios. Entregarnos a Dios implica dejar nuestra vida plenamente en sus manos, y reconocer su soberanía. Salmo 37:5 nos anima con estas palabras: «Encomienda al Señor tu camino; confía en él y él actuará».

Fe. Proverbios 3:5 y 6 nos anima a confiar en el Señor con todo nuestro corazón y a no apoyarnos en nuestra propia prudencia. La rendición requiere una confianza inquebrantable en la sabiduría de Dios, incluso cuando nuestra propia comprensión se queda corta.

Confianza en el plan. Jeremías 29:11 nos asegura que los planes de Dios son para nuestro bienestar y no para el daño. Tienen el objetivo de darnos un futuro y una esperanza. La rendición reconoce que el plan de Dios es muy superior al nuestro y conduce a un futuro lleno de esperanza.

La rendición ejemplificada por Jesús en el Jardín de Getsemaní es un profundo ejemplo de cómo alinear nuestra voluntad con el propósito divino de Dios, incluso frente a desafíos abrumadores. La rendición implica confianza total, fe inquebrantable y el reconocimiento del plan perfecto de Dios para nuestra vida.

Oración: Padre celestial, enséñame el arte de la entrega, siguiendo el ejemplo de tu Hijo Jesús en el Jardín de Getsemaní.

La adoración sincera de María

«Pero María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón» (Lucas 2: 19).

Presten atención a esto, queridos jóvenes. En Lucas 2:19, leemos sobre María. Ella está allí, con el bebé Jesús en brazos, y está pasando algo épico. No está posteando fotos ni subiendo historias; está guardando cada momento en su corazón, como esas fotos que no necesitas subir porque son demasiado especiales.

María ejemplifica la adoración. No necesita likes [me gusta] ni «seguidores» para sentir el significado del momento. Ella sabe que lo que tiene entre manos es grandeza pura, y lo vive plenamente. Eso es adoración de verdad: cuando te detienes en seco, aunque sea mentalmente, para maravillarte ante la grandeza de Dios.

¿Cuándo fue la última vez que algo te voló la cabeza y te dejó esa sensación de asombro? Eso es lo que expresa el Salmo 100:4: entrar en la zona de Dios con un «gracias» en los labios y una emoción para mostrarlo en grande, con cohetes y fuegos, con alegría en el corazón.

Y no se trata solo de decir «gracias» y seguir con lo nuestro. Salmo 86:12 es como poner tu canción preferida a todo volumen y que cada estrofa sea un «te amo» para el Señor tu Dios. Se trata de vivir de tal manera que cada cosa que haces, cada palabra que dices, sea una alabanza para Dios.

María lo había entendido. Ella sabía cómo tomarse un momento y simplemente adorar, atesorando cada milagro como un tesoro escondido en que cada pista te lleva más cerca de Dios. Adorar es eso: un corazón que bombea gratitud, un corazón que baila al ritmo de la bondad de Dios y una mente que se pasa horas en repasando todos los momentos épicos que Dios ha hecho.

Entonces, ¿qué tal si hacemos una prueba, un desafío? Vamos a hacer de la adoración nuestro tema favorito. No solo un momento designado en la iglesia, sino un estilo de vida. Algo así como tener un perfil interno donde cada entrada es un agradecimiento a Dios. Así como María, tenemos mil razones para estar en esa actitud de agradecimiento todo el día, todos los días. ¡Hagámoslo!

Oración: Gracias, Señor, por el ejemplo de María, quien te adoró con todo su corazón.

Consuelo en Dios

«Y me ha dicho: “Bástate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en la debilidad”. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que habite en mí el poder de Cristo»
(2 Corintios 12: 9, RV2015).

En nuestro camino de fe, a menudo recurrimos a la vida del apóstol Pablo como un ejemplo notable. Entre otras cosas, es ejemplo de encontrar consuelo en medio de los desafíos de la vida. Soportó persecución, encarcelamiento, sufrimiento físico y dificultades que habrían abrumado a muchos. Sin embargo, en medio de estas dificultades, encontró un profundo consuelo en su relación con Dios.

Consuelo a través de la gracia de Dios. En 2 Corintios 12:9 escuchamos el testimonio de Pablo de cómo la gracia de Dios lo sostuvo en medio de sus debilidades. Es un recordatorio de que cuando estamos en nuestro punto más bajo, la gracia de Dios es más que suficiente para brindarnos consuelo y fortaleza. En nuestros momentos de vulnerabilidad podemos recurrir a él en busca de la fuerza que necesitamos para seguir adelante. El poder de Dios se perfecciona en nuestra debilidad, y ahí es donde encontramos el consuelo más profundo.

Regocijo en la adversidad. En 2 Corintios 12:10 Pablo continúa diciendo: «Por eso me regocijo en debilidades, insultos, privaciones, persecuciones y dificultades que sufro por Cristo; porque, cuando soy débil, entonces soy fuerte». Este principio nos recuerda que nuestra perspectiva puede cambiarlo todo. Podemos encontrar consuelo en la adversidad al cambiar nuestro enfoque a Cristo y regocijarnos en la fortaleza que él proporciona.

La historia del apóstol Pablo sirve como estímulo a todos los creyentes, recordándonos que la gracia y la fuerza de Dios son suficientes para nuestras necesidades. En momentos de debilidad, podemos encontrar fortaleza y consuelo recurriendo a él, tal como lo hizo Pablo.

Oración: Padre celestial, por favor ayúdame a encontrar consuelo en ti durante las pruebas y las tribulaciones.

Sanidad extrema

«Se le acercó por detrás, tocó el borde de su manto, y al instante cesó su hemorragia» (Lucas 8:44).

Imagina por un segundo que estás jugando un videojuego que lleva doce años, y el nivel en el que estás es increíblemente difícil. Así le pasó a una mujer hace muchísimos años. Estuvo doce años enferma, sin que nadie pudiera curar su problema. Pero ella no se rendía.

Ahora, déjame contarte cómo fue su *movida definitiva*. Esta mujer había escuchado de Jesús, un Hombre que estaba haciendo lo imposible. Y pensó: *Si solo toco su ropa, estaré bien*. No pidió la opinión de otros, no hizo un *Tik-Tok* viral; solo necesitaba tocar su manto. Y en cuanto lo hizo, su salud fue transformada.

Aquí está la parte más alucinante: Jesús se detiene. Él sabe que algo pasó. «¿Quién tocó mi ropa?», pregunta. Imagínate el corazón de la mujer latiendo a mil. Y aquí viene lo interesante: Jesús no está enojado. Él ve a esta mujer, que podría ser cualquiera de nosotros, luchando con algo que parece imposible, y le da la victoria que ella está buscando.

Esta es la clase de fe de la que Jesús hablaba. No una fe de «voy a la iglesia porque mi familia va» ni de «oro antes de comer porque siempre lo he hecho». No, es la fe que dice: «Incluso cuando la vida es un fracaso constante, creo que Jesús puede hacer la diferencia».

Y no se trata solo de obtener lo que queremos. Cuando Jesús le habla a la mujer, no solo confirma su sanidad, sino que la llama «hija». Transforma su estatus. Él demuestra a todo el mundo que su fe no solo la sanó, sino que también la trajo a una familia más grande.

Y, ¿qué de nosotros? Tal vez no estemos lidiando con una enfermedad física desde hace doce años, pero todos tenemos algo. Puede ser miedo, dudas, inseguridad... lo que sea. Jesús te dice: «Tu fe puede cambiar tu historia». No tienes que ser el más religioso o tener todas las respuestas. Solo necesitas la fe del tamaño de una semillita, una oración, un paso hacia adelante.

Oración: Jesús: gracias por la conexión de la fe que me permite tocar lo divino. Ayúdame a ser valiente en este juego de la vida, confiando en que tú tienes el poder que necesito.